

# El Arenal: Ciclo vital humano

Por Violeta Infante

## INTRODUCCION

En unos años de cambio vertiginoso como es este último tercio del siglo XX, algunos complejos culturales han ido transformándose de tal modo que casi no son ya identificables en las sociedades que fueron creándolos. Los avances en los sistemas de comunicación y telecomunicación han incidido sobre usos, costumbres y hábitos de las gentes que, sensibles al impacto por razones de índole económica u otras, han ido adaptándose a las nuevas situaciones marginando lo anterior a actos residuales más o menos festivos, conmemorativos o ceremoniales.

El Arenal no ha sido una excepción. Es verdad que su situación geográfica —que enseguida veremos sucintamente— ha contribuido a un mayor aislamiento y a la permanencia de costumbres y tradiciones cuando en otros lugares ya habían sido abandonadas; pero como consecuencia de la emigración (principalmente a Francia y a Madrid) y de las comunicaciones (básicamente el automóvil, la televisión y el turismo) también han saltado por los aires las viejas usanzas. No obstante los arenales han sabido conservar alguna de sus tradiciones sobreponiéndose a la tendencia homogeneizadora del conjunto de factores antes apuntado al que hay que añadir un progresivo aumento de matrimonios mixtos: arenalo-foráneo e, incluso, blanco-negro.

## EL ARENAL

Está situado en la falda meridional de la sierra de Gredos, al oeste del macizo Central, entre el Mojón de las Tres Cruces y La Sillita o Peñita de Arenas. Linda por el norte con el término municipal de Navarredonda de Gredos y San Martín del Pimpollar, por el este con Cuevas de Valle y Mombeltrán, por el sur con Arenas de San Pedro y al oeste, Arenas y El Hornillo. Tiene una extensión de unos 30 km<sup>2</sup>. de los que sólo un tercio dedican a prados y terrenos de labor siendo monte el resto. Se aprecia claramente la forma del circo glaciario que fue y su configuración per-

mite la presencia de un clima suave que conjuntamente con el abundante riego dota un paisaje frondoso de árboles frutales.

El perfil del término presenta un desnivel que va desde los 700 a los 2.000 metros de altura; declive que forzó a los antiguos pobladores a trazar laboriosos y perfectos caminos de piedra y construir magníficos banales que juntamente con la notable endogamia de grupo, que han practicado hasta mediados del siglo XX, han dado lugar a minifundios de escasa rentabilidad pero cargados de emotividad que imposibilita una concentración parcelaria ni oficial ni por compra-venta.

El primer asentamiento estuvo en la Barranca de la Vega desde donde numerosos caminos parten en todas las direcciones confirmando una hipótesis que sólo la arqueología podría demostrar. En el actual emplazamiento estaban los corrales de vacas. Su situación fuera de las líneas normales de comunicación que pasan de este a oeste por Arenas de San Pedro o que suben hacia la Submeseta superior por el valle paralelo que conduce al puerto del Pico hace que quedara también marginada en la historia que por otra parte fue intensa como lo muestran los castillos de Arenas y Mombeltrán y el monasterio de San Pedro de Alcántara así como la calzada romana. Una incomunicación que añadida a su situación respecto al resto de la provincia —de la que en tanto se diferencia— y su fácil acceso a la comarca de Talavera y de la Vera explicarán la presencia de un utilaje doméstico, aderezos de vestuario y rasgos lingüísticos que sólo una larga campaña de trabajo de campo podría evaluar correctamente. Por otra parte una variabilidad de suelos, cultivos y usos hace que ya desde el *Libro de la Montería* de Alfonso XI —en que aparece por primera vez citado El Arenal— surjan numerosos topónimos que aún se conservan: Vercellano, Arrecorzo, Najarro, Zahurdilla, Hortiga, Selvero, Somadilla, Pinarejo, Centenera, Horco, Gesa, Rincón, Pascual Domingo, Jara, Navañigo, Solana,

Romo, Cerrailla, Vega, Berrecoso, Horcajo, Gilmartín, Moyete, etc.

Sobre este nicho ecológico vivían 2.307 habitantes en 1950 que en 1970 habían pasado a ser 1.532 de hecho, aunque la tendencia es al alza por la recesión económica y por un deseo de volver a las raíces.

## CICLO VITAL

Al realizar un estudio antropológico en cualquiera de sus niveles es habitual iniciarlo por los conceptos que suelen incluirse en este epígrafe. En esta exposición sucinta hacemos un énfasis en: bautismo, primera comunión, quintas, noviazgo y boda y muerte.

El bautismo, primera gran ceremonia en la vida del individuo, tenía una participación familiar con excepción de la madre del neófito —si no había *salido a misa* (a los nueve días del parto); actuaban de padrinos los que lo habían sido en la boda de los padres siéndolo otros familiares en los hijos sucesivos. Solía imponérsele al recién nacido el nombre del santo del día hecho que alguien enraizaría en la búsqueda de un espíritu guardián o de un *nahual* y el festejo consistía antes en un especial desayuno a base de chocolate, *perronillas*, mantecados y *sopanvino*.

La primera comunión era otra pequeña fiesta que se celebraba en la familia que se ha denominado nuclear; se ha transformado sustancialmente en los últimos años realizándose en verano, con cuantiosos gastos. Es verosímil que en la primera mitad del siglo tuviera también una intención de conmemorar la superación de una etapa infantil proclive a la mortandad específica.

Los quintos, los hombres jóvenes que habían alcanzado la edad militar, tenían un año de fiestas peculiares: reuniones alegres y desenfadadas en las que había abundante comida y vino y que concluían con rondas y algunos excesos que eran tolerados por el resto del pueblo. Estas actividades se incrementaban en vísperas de la partida en que —hasta los años cincuenta— cada uno recibía de sus familiares una pequeña cantidad y

una ración alimenticia a base de huevos, chorizo, etc. *Carreras de gallos*, más rondas y meriendas ponían fin a un período dorado de su vida. En torno a él había la superchería, totalmente abandonada, de que si un familiar iba al cementerio y cojía un hueso el quinto de la familia *se libra de ir a Africa*.

Es aceptable que estas fiestas podrían presentar algún paralelismo con los primitivos ritos de iniciación: alcanzada la edad de ir a la milicia,

cuando la novia comunicaba o consultaba con su familia. Entonces se decía «*se lo ha preguntao*». En este punto o, frecuentemente, antes el novio —si era forastero— había *pagado la entrada* que consistía en una pródiga invitación —una o dos arrobas de vino— a los rñozos del pueblo quizá en compensación simbólica por la pérdida de la moza, ya que había que apoyar esta tradición, muy común en Castilla, con la primitiva *compra de la novia*. Una negativa al *pago de entra-*

te iba diariamente a conversar con su futura esposa a la puerta de la casa en verano y en el interior en invierno. El galanteo incluía una presentación mutua ante las respectivas familias (tíos, abuelos, etc.) que los trataban con especial deferencia.

El *llevar las perronillas* los padres del novio a casa de la novia presuponía la proximidad del desenlace del proceso —valga la antinomia—; se llevaban dos o tres arrobas de perronillas, se procedía a la mutua invitación



significaba que, al regreso, podrían formar una familia, etc.

Noviazgo y boda venía a ser la culminación del individuo; había alcanzado la madurez y se separaba de la vieja familia para fundar un nuevo núcleo que, a pesar de todo, venía a ser interdependiente con la célula económica de procedencia; trabajaban los mismos huertos o desarrollaban actividades análogas o complementarias.

El contacto entre la pareja se establecía espontáneamente —por lo general— en el paseo o baile dominical; la asiduidad en la compañía presuponía el inicio de un noviazgo que sería un hecho al difundirse la noticia

da equivalía a provocar las «iras» de los mozos que solían descargar en bromas de mal gusto que concluían en un chapuzón en la fuente de la plaza. El cosmopolitismo veraniego y las arriba citadas comunicaciones han marginado esta costumbre.

El galanteo tenía dos hitos interesantes: *pedir la entrada* y *llevar las perronillas*. En el primero, avisada la familia de la novia, el novio y un amigo iban a casa de la mujer y hablaban con la familia expresando sus intenciones de matrimonio. La pretendida, ausente de la escena por «pudor», se unía al resto del grupo y participaban de una comida común. A partir de ese momento el pretendien-

te en la matanza y el novio participaba en algún trabajo agrícola en casa de la futura esposa.

Los pasos siguientes eran *ir de cumplimiento* (coincidiendo con alguna fiesta especial comían juntas las dos familias, un cabrito o cordero aportado por la del pretendiente, y platicaban sobre la próxima boda) e *ir a saber de boda* (en que con análogo ofrecimiento se fijaba definitivamente la fecha del acontecimiento).

**Boda.**— Llegados a este punto, los novios —generalmente por separado— iban a examinarse con el sacerdote que posteriormente hacía las consiguientes *publicaciones* en misa.

Entre tanto los padres del novio

pagaban las *vistas* (una cantidad suficiente para la compra del colchón, sábanas, mantas y colcha; la familia de la novia aportaba la cama propiamente dicha). Todo lo que se ha llamado la familia extensa, vecinos, amigos y allegados llevaban a las casas respectivas de los contrayentes la *poca cosa* (ofrenda de huevos, leche, azúcar, etc.) de indudable rai-gambre de interés económico) y a cambio recibían un obsequio de dulces.

dos, con estas palabras: «¡que Dios os haga bien casados!»; no faltaba alguna lágrima de ocasión.

Inmediatamente se formaba la comitiva en el siguiente orden: los guitarreros, el padrino y el novio, los hombres, las mujeres, la madrina y la novia y todo un *acompañamiento* que no expresamente invitados tenían interés en participar en la buena nueva.

Concluida la ceremonia, la comitiva —con la única modificación de que

con una bota, invita a beber y fumar a todos cuantos encuentra al paso.

El almuerzo parecía inspirado en análoga situación del Quijote; se efectuaba en casa de uno de los novios o en un local alquilado y la comida la confeccionaban unas mujeres contratadas al efecto. Previamente a cada comida y cena había tenido lugar un baile en la plaza a base de *jotas* y posteriormente se celebraban sendas *rondas*.



Los invitados a la boda estrictamente hablando no solían ser muchos, aunque la entrada en una economía más monetarista desde mediados de siglo ha hecho que los costos-gastos hayan ido *increscendo*. Se reunían la víspera para —tras ir los jóvenes al monte por leña— participaban en una *ronda* y en una primera cena.

El día de la boda comenzaba con la reunión del padrino y los invitados del novio que iban a casa de éste último y tras tomar una copa iban en busca de la novia que ya estaba con su acompañamiento. El padre de la novia salía y *echaba la bendición* a los novios, que la recibían arrodilla-

los novios iban juntos al final— iban a casa de la novia donde todos eran invitados a perronillas, mantecados, vino y tabaco, con generosidad, abundancia y alegría; todos los invitados, asistentes e incluso no asistentes y hasta desconocidos. Desde allí van a casa del novio y cantan:

«Salga la madre del novio  
un poquito más afuera  
a despedir a su hijo  
y a recibir a su nuera».

La mujer bajaba y abrazaba a la pareja. Una vez más todos eran invitados a los consabidos dulces y bebidas para proseguir, después, una ronda fuera de la cual va un niño que,

Antes de la cena del primer día se hacía el *ofrecimiento*. Sobre la mesa se colocaba una bandeja y en ella los participantes iban entregando su regalo, monetario, que serviría de ayuda en el comienzo de su nuevo estado. El primero en hacerlo será el padrino, después el padre del novio, luego de la novia y los invitados. Una segunda aportación, de menor cuantía, será hecha sin orden especial y acompañándola de frases ingeniosas que divertirán a la concurrencia. Finalmente el padrino contaba lo acumulado y se lo entregaba al novio. Pocos minutos después todo el pueblo sabrá el *récord* alcanzado en esa boda.

La noche no hacía concluir la fiesta. Por un lado se vigilaba los novios para que no escabulleran; éstos a la primera oportunidad se escapaban (hay que relacionar este juego con la arcaica costumbre, en tantos pueblos de diversas culturas, del *rpto de la novia*); finalmente, en la segunda noche podrían conseguir que los invitados jóvenes les dajaran reposar a cambio de una cantidad en metálico que serviría para comprar, cómo no, vino, licores, chocolate, churros. Por otra parte las rondas, acompañadas de guitarreros pasaban periódicamente por las calles participando y haciendo participar a todos de su alegría. En ella los hombres y mujeres —separados en dos grupos— iban formando apretadas filas e hileras, cogidos del brazo y cantando y andando con el mismo ritmo; se oyen los «si te he querido, ya no te quiero», «delante mi madre no me hagas cosquillas», «¡ay, si, si! que me ha dicho Manolo! y otras.

Como en tantos pueblos, si uno de los novios era viudo se les daba la *cencerrá* (especie de ronda alegre y desenfadada que los jóvenes dedicaban a los nuevos contrayentes, para solaz general) que se veía aumentado si uno de los ecipendarios no tenía mucho sentido del humor, pero que solía concluir con una invitación por parte del novio.

Intimamente unida a la boda podría hablarse del traje clásico local que está estrechamente vinculado, como se apuntó antes, a la comarca de la Vera. El hecho de que sea la boda el complejo cultural que ha permanecido vigente hasta nuestros días nos hace dedicarle estas líneas. Del traje popular lo único que queda es alguna reminiscencia como peinado y vestido en alguna anciana. Respecto al traje de gala destaca por su colorido y vistosidad el de la mujer: *mantellina*, collar o gargantilla de donde cuelga una vena o aderezo, pendientes grandes de lazo o herradura, etc. El hombre, chaleco, calzón, sombrero curro y capa. Vestimenta especial que suelen vestir, en los últimos años, los invitados a la boda, para el baile del segundo día.

El ciclo vital concluye, obviamente, con la muerte; en ella han sido abandonadas prácticamente todas las tradiciones conservándose algunos rasgos como la asistencia masiva del pueblo, pésame y rezos colectivos y pervivencias excepcionales de lo que

fueron las *plañideras*, luto en negro y no pasar por las calles principales ni por la plaza —mucho menos si hay baile— la viuda o la mujer de luto. La modernización se hace patente en el transporte del cadáver en coche fúnebre y disminución del tiempo y hábitos de luto.

## OTRAS TRADICIONES

De entre las otras tradiciones ceremoniales queremos hacer hincapié en los *vitores* (cabalgada de mulas enjaezadas montadas por parejas de jinetes vestidos a la antigua usanza que recorren el pueblo festejando alegrías tales como un misacantano, bodas de oro, despedidas felices, recibimientos cordiales, etc.) y la celebración de festividades del calendario religioso que tan relacionado está con el ciclo económico: Reyes, San Antón, Carnaval, Cuaresma y Semana Santa, San Juan, San Roque (con la fabricación de sus roscas especiales), la fiesta de las Vacas y la Navidad. A estas tradiciones habría que añadir otras de valor económico estrictamente hablando como la *moragá* (fiesta que celebra la cosecha de la castaña) y la de amplísima difusión, la *matanza*, que ha comenzado su declive por razones de variada índole: dietéticas, monetaristas, pérdida de hábitos, etc.

Leyendas, supersticiones. En una sociedad que hasta tiempos muy recientes ha estado reconcentrada sobre sí misma no es excepcional que se hayan desarrollado algunas leyendas y supersticiones. Entre las segundas, como en toda sociedad rural y también —por trasplante—, en la urbana hallamos mujeres, generalmente mayores que, dicen, «*tienen gracia*»; puede traducirse por capacidad o habilidad para dar masajes y colocar músculos, tendones y huesos en su sitio o recomendar brebajes o pociones de propiedades curativas, casi siempre a base de frutos e hierbas silvestres locales en las que tan rico es el pueblo.

De las leyendas habría que subrayar la de la *Fuente de Caribe* (ahora denominada de *Caria*) donde debía hallarse un rico tesoro medieval; o el tema de la *quincallera comida por los lobos* en el lugar que, ahora y por eso, se llama la *Cruz de la Tendera*; o la fabricación de un fallido cañón en tiempos de las guerras Carlistas y la sobresaliente hazaña de Luisa María

García (1848-1907) que, a pie, fue a entrevistarse con Alfonso XIII y desde Madrid a Ceuta en busca de su marido preso. Las hazañas del bandolero «el Maragato» parece que también afectaron a este pueblo.

*El habla.* El lenguaje es para el antropólogo un aspecto de la cultura que, con toda justicia, merece máxima atención. Por lo mismo sacar conclusiones apresuradas no deja de tener sus peligros y elevarlas a definitivas exige una minuciosa labor de selección y valoración que exige un trabajo intenso y especializado. No obstante, aquí vamos a hacer una referencia basándonos en el trabajo de recopilación de datos etnográficos que hizo Juan Infante Cortázar. (1).

El habla del Arenal quizá, por determinismo geográfico, se halla más próxima a la de Extremadura que a la del resto de Castilla y mucho menos a la parte ultramontana de la provincia administrativa a la que pertenece. Sin alcanzar un habla tan esotérica como la de los tratantes y trilleros de Cantalejo (Segovia) o de los afiladores gallegos, Infante Cortázar subraya la presencia de 109 palabras que califica de «vocabulario vulgar» y 545 de «típicas» a más de 159 «frases y dichos». Es evidente que no todos son autóctonos, del pueblo, sino adaptaciones, modificaciones basadas en matices peculiares de la pronunciación (pérdida de la *D*: Madrí, tenío, esmochar, etc.) sustitución de R por L, desplazamiento del acento, vocalismo, aspiración de la H, etc. El estudio de este tema, como el de los demás, sería del máximo interés \*\*.

(1) Infante Cortázar hizo una recopilación de datos para un estudio etnográfico del Arenal que es, a todas luces, fuente inestimable; aunque cargado de un alto valor emotivo, su trabajo puede ahorrar dos años de estudio de campo a un antropólogo. Por otra parte está realizado con perspectiva de espacio y tiempo y sin tener que valerse de informantes a menudo engañosos. Los que el ha utilizado —a su vez él mismo lo es— lo han sido sin darse cuenta, hablando con uno más del conjunto social. La publicación, deseada por la poseedora, del manuscrito original, (su viuda, D<sup>a</sup>. J. Chozas Silva) pondría en manos de los investigadores sociales este valioso documento.

(\*\*) No indicamos bibliografía porque sería demasiado general. Ver los números de *Narria* dedicados a La Vera, Cáceres y Toledo.